

SELECCIÓN DE POEMAS PARA DECLAMAR

1. TÍTULO: PATRIA TRISTÍSIMA

Autor: Manuel Scorza (Novelista, poeta, editor y político peruano de la generación del 50)

Ay, Perú, patria tristísima.
¿De dónde sacaron los poetas sus pájaros
transparentes?
Yo sólo veo dolor,
yo, únicamente amargas cocinas,
yo, puramente platos vacíos,
a mí solamente sálenme espinas,
sálenme lobos del pecho abierto.
¿En dónde no estuvo la tiranía,
la frente arrasada, el pétalo impotente?
¡Hasta en las más dulces frutas
hallé carbones encendidos!

Ay, Perú, patria tristísima.
Si yo llamara al padre
y al padre padre hasta el padre más antiguo
para que me mostrara la dicha,
toda la felicidad que aquí sonó
cabría en un pañuelo.
Óyeme, patria:
yo como tú estoy hecho con el metal del humillado.
En las sierras se muerden la nieve
hombres amargos como yo;
en las aldeas tropiezan con su pecho
hombres heridos como yo;
en pueblos pálidos se buscan entre las cáscaras
desgraciados como yo.

¡Ah, qué tristeza!
Cuando yo era niño,
veía el crepúsculo agitar sus crueles alas
sin saber que buscaba mi boca para gemir,
pero fui llenándome de cuervos,
mi vida fue cubriéndose de dientes:
ahora soy el dolor de esta tierra quebrada.
No me traigan alondras, ni manzanas.
No se puede apagar con saliva mi pueblo ardiendo,
no se puede pegar con palomas mi patria rota,
ni América en pedazos, mi amor, mi agonía.

2. TÍTULO: LA VICTORIA DE JUNÍN

Autor: José Joaquín Olmedo (Poeta guayaquileño. Destacó como gran orador en las Cortes de Cádiz a inicios del s. XIX.)

¿Quién es aquel que el paso lento mueve
sobre el collado que a Junín domina?
¿que el campo desde allí mide, y el sitio
del combatir y del vencer desina?
¿que la hueste contraría observa, cuenta,
y en su mente la rompe y desordena,
y a los más bravos a morir condena,
cual águila caudal que se complace
del alto cielo en divisar la presa
que entre el rebaño mal segura pace?
¿Quién el que ya descende
pronto y apercebido a la pelea?
Preñada en tempestades le rodea
nube tremenda; el brillo de su espada
es el vivo reflejo de la gloria;
su voz un trueno, su mirada un rayo.
¿Quién aquél que al trabarse la batalla,
ufano como nuncio de victoria,
un corcel impetuoso fatigando,
discurre sin cesar por toda parte...?
¿Quién sino el hijo de Colombia y Marte?

Sonó su voz: «Peruanos,
mirad allí los duros opresores
de vuestra patria; bravos Colombianos
en cien crudas batallas vencedores,
mirad allí los enemigos fieros
que buscando venís desde Orinoco:
suya es la fuerza y el valor es vuestro,
vuestra será la gloria;
pues lidiar con valor y por la patria
es el mejor presagio de victoria.
Acometed, que siempre
de quien se atreve más el triunfo ha sido;
quien no espera vencer, ya está vencido.»

3. TÍTULO: RETABLO

Autor: Marco Marlos (Poeta, profesor de la escuela de Literatura y Escritura Creativa de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y presidente de la Academia Peruana de la Lengua.)

En un tiempo viví en Ayacucho,
rincón de muertos que lo llaman.
Salí de allí, por azar, en 1970,
diez años antes del comienzo
de la hecatombe.
Vi la miseria con mis propios ojos
en el Parque Sucre, San Juan Bautista,
Acuchimay, en el mercado,
y penetrando por las rendijas
a las mismas casas de los ricos,
mendigando. Algunos
de mis conocidos de esos años
están muertos o en prisión
o andan por el mundo
como kamikazes locos
matándose y dejándose matar
por los soldados.
No hablo de los jefes. De ellos no hablo.
Conocí un niño que murió
en la isla El Frontón en 1986, siendo hombre,
con trescientos de los suyos, asesinado.
Tuve un amigo periodista
que fue a Ayacucho en 1983
en misión de servicio y junto
con siete compañeros,
en Uchuraccay, murió asesinado.
Pero los hombres de la costa cuando mueren
tienen un nombre, una lápida,
recuerdos, flores; los campesinos
cuando mueren son números asesinados.
Pienso también en los soldados
que los llevan desde tan lejos
(Saposoa, Iquitos, Tumbes)
hasta Ayacucho a morir baleando.
No me hables de la música de Huamanga,
ni de la tersa piel de sus mujeres,
ni del cielo lapislázuli.
Ayacucho es la sombra de la muerte,
una escalera interminable de cadáveres,
la muerte misma trepando hasta mi corazón
que vive todo el tiempo agonizando.

4. TÍTULO: PERÚ EN ALTO

Autor: Alejandro Romualdo (Poeta peruano de la generación del 50)

Según mi modo de sentir el fuego,
soy del amor: sencillamente ardiendo.
Según mi modo de sufrir el mundo,
soy del Perú, sencillamente siendo.

Tierra del sol, marcada al negro vivo,
llorando sangre por los poros, sombra
a media luz del bien, a media noche
del día por venir. Yo estoy contigo.

Golpe, furia, Perú: ¡todo es lo mismo!
saber, a ciencia incierta, lo que somos,
buscando, a media luz, otro destino,
con todo el cielo encima de los hombros.

Por eso quiero alzarte, recibirte
con los besos abiertos,

junto a la luz,
ardiendo de alegría.

5. TÍTULO: CARTA AL PERÚ (fragmento 11)

Autor: Alberto Hidalgo (Poeta peruano vanguardista. Fue nominado al Premio Nobel de Literatura en 1966.)

Oh país que en los ojos te reflejas igual que en una fuente.
Oh país de los días abundantes.
Oh país de las noches numerosas.

Oh país con superpoblación de siempre lindas.
País que en los canarios ejecuta las más hondas guitarras.
País que ensaya primaveras en atención a sus deseos.
País que mira al universo como un balcón al patio.
País que da la sensación de estar pisando en aire firme.
País al que la luz entra volando como una rápida azucena.
País que a las tormentas las sacude como si fueran campanarios.
País donde a los senos se los traduce sin dificultad.
País donde a la sombra de los besos se vive una palmera.
País que abre su espíritu como si fuera un puerto.
País que se atribuye el firmamento como si fuera un águila.
País donde a los odios se los tiene a la mano cual revólveres.
País donde el paisaje en cuanto surge adquiere carta de ciudadanía.
País en que es peruano el color del lenguaje en que se quiere.
País donde es peruana desde que nace hasta que muere el agua.
País donde es peruano hasta en las flores que lo dan el fuego.
País donde es peruana la propia cara de la tierra.